



FIESTA CRIOLLA EN EL PARQUE GENERAL RIVERA

(FOTO J. y R. CARUSO)

DURANTE LA SEMANA ANTERIOR HAN SIDO GRATOS HUESPEDES DE MONTEVIDEO LOS DELEGADOS COMUNALES DE LA CIUDAD DE RIO GRANDE QUE, CON UNA NUTRIDA CORPORACION DE EXCURSIONISTAS, HAN DEVUELTO LA VISITA DE CORTESIA QUE SE LES HICIERA AL QUEDAR INAUGURADA LA LINEA INTERNACIONAL DE OMNIBUS CON EL VECINO ESTADO DEL BRASIL. ENTRE LOS FESTEJOS PRODIGADOS FIGURO UNA FIESTA CRIOLLA EN EL PARQUE GENERAL RIVERA, DONDE SE BAILO EL PERICON, EJECUTADO CON GUITARRAS POR ESTAS BELLAS CRIOLLAS.



Crema líquida instantánea

MALVALOCA

ALISA LAS ARRUGAS
EN CINCO MINUTOS

Rejuvenece, tonifica y embellece la piel

DISTRIBUIDOR: J. NAVARRO
FLORIDA 1544 - Telef. 8-8668

PRECIO del FRASCO 200
En todas las Perfumerías y farmacias



Su ropa blanca debe ser
realmente BLANCA. De-
fiéndala del Fantasma Ama-
rillo enjuagándola siempre
con el insustituible

**AZUL DE
RECKITT**

Poetas iniciadores del canto a América:

ANDRES BELLO

¡Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribe
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concíbese!

ANDRES BELLO.

("La agricultura de la zona tórrida". —
Silva americana).

ENTRE las postrimerías del siglo XVIII y
el amanecer del XIX, nuestra realidad
americana comienza a ser motivo de ins-
pirados cantos.

Su paisaje, sus personajes y eventos me-
morables —aureolados por la gesta de la
Independencia— presentar a los ojos de
los poetas una original materia grávida de
inmensas posibilidades en la aventura de
la creación literaria.

Todo un continente se ofrece en pródiga
actitud a la imaginación de los artistas,
con su suelo y su clima, su fauna y su flo-
ra. Y también, en la épica de su acontecer
histórico, el gesto intrépido y fecundo de
sus nativos héroes, es derrotero para la
inspiración y el canto.

Tres son las figuras que se destacan pre-
minantemente en este agitado período: Andrés
Bello (1781-1865), José Joaquín de Olmedo
(1780-1847) y José María de Heredia (1803-
1839).

Y son ellos, poetas y ciudadanos lucha-
dores —los tres intervinieron en la con-
quista de la independencia de sus respec-
tivas patrias identificadas con la totalidad
de América— los que inician el canto de
estas tierras vírgenes.

El primero, con la "Silva a la agricultura
de la zona tórrida"; el segundo, con la oda
"A la victoria de Junín", composición de
906 versos que ostenta el bello destino de
la exaltación de Bolívar; y el tercero con
su inmortal y famoso canto "Al Niágara",
escrito en un maravilloso arde de inspi-
ración juvenil cuando el poeta sólo con-
taba 21 años y en el mismo escenario del
tema de su canto, con la presencia vital
de sus sentidos apoderándose del ritmo
real y violento de las cataratas. Y fué, qui-
zá, su afirmarse en auténtica naturaleza
que le impidió caer en el amaneramiento
retórico. Participes del mismo tema fueron
lo Chateaubriand y Heredia. Reconozcamos
que es más tocante la voz del lírico cubano
que el epílogo de "Atala".

Junto a esta trilogía de clásicos america-
nos debe ubicarse a Francisco Acuña de
Figueroa (1791-1862), pues, justo es recono-
cerlo, por él nuestra literatura adquiere je-
rarquía. "Si se hundiese Montevideo, —de-
cía Juan María Gutiérrez— el Cerro y Fi-
gueroa serían los dos rastros que asegura-
sen a las generaciones futuras su existen-
cia". Con inspiración y existencia distinta
a la del autor del Himno, aparece Bartolo-
mé Hidalgo (1788-1822) cuya recia perso-
nalidad de poeta popular hemos evocado en
el libro "Vida y Obras de Bartolomé Hi-
dalgo", recientemente aparecido. Destá-
case en nuestra tradición literaria, con per-
files propios, estos dos poetas que en cierto
momento bien pudieron llamarse nuestros
clásicos olvidados, a pesar de que ya en
el estudio "Menéndez y Pelayo y nuestros
poetas", Rodó intentando su valoración de-
cía en acertado juicio: "Hidalgo y Fi-
gueroa comparten la personificación de nues-
tro más remoto pasado literario, significan-
do admirablemente, en su espíritu y su
obra, con exactitud que les imprime carác-
ter de personajes representativos, como di-
ría el autor de Los Héroes, la interesante
dualidad de la sociedad del tiempo en que
actuaron".

Acérquemonos, ahora, en rápida visión
panorámica de la vida y la obra de uno
de los citados poetas y que da título a
esta nota.

Andrés Bello nace en Caracas el 29 de
noviembre de 1781 y muere en Santiago
de Chile el 13 de octubre de 1865. Obra y
vida, en este caso particularísimo de las le-
tras americanas, se identifican en ejemplar
extensión fecunda.

Su acción es múltiple. Su cultura, euro-
pea y profunda. Significativa es su amis-
tad con Jeremías Bentham. Su pasión: América. Aún en sus largas estancias en
Europa, piensa, medita y trabaja para su
continente nativo.

Este bien llamado "modelador de pue-
blos", luce un mérito docente y significati-
vo, pues fué preceptor de Simón Bolívar.
Entre sus múltiples actividades, predominó
por sobre todas, la de maestro.

Su compatriota Rufino Blanco-Fombona
en un armonioso, ágil y completo ensayo
destinado a presentarnos las sugestivas y
múltiples facetas de su personalidad, nos
lo revela así: "Las características del pen-
samiento de Bello, en cualquier rama de
actividad en que se ejercite, son: la serenidad,
el análisis crítico, el sentido práctico,
la honradez, la precisión, el amor a las
realidades, el odio a lo abstruso, a lo abs-

tracto". Luego, Blanco-Fombona agrega en
forma concluyente: "Así fué Bello filósofo,
tratadista de derecho internacional, filólo-
go, gramático, poeta, erudito, legislador, di-
plomático, educador de pueblos".

Y lo importante, digno de señalarse y
destacarse en toda su labor como sostén
de su existencia, es su invariable punto de
vista íntegramente americano.

La dirección de su pensamiento lleva la
clave orientadora de las primeras genera-
ciones de la Independencia y su figura
adquiere sugestivos relieves patriarcales y
con Sarmiento —a pesar de la célebre po-
lémica y de ser tan distintos en todos los
aspectos—, y Montalvo forma parte desta-
cada entre los grandes pensadores y cons-
tructores americanos.

*

El sentimiento de la naturaleza de Amé-
rica, inicia el vuelo de su canto a través
de Bello y Heredia. Ya son sus respectivos



ANDRES BELLO (1781-1865)

poemas —"La agricultura de la zona tór-
rida" y "Al Niágara"— páginas de ceñidas
antologías en las que se trata de mostrar
lo más clásicamente logrado y literaria-
mente representativo de estas nuevas tier-
ras.

Es de subrayarse, por su marcada poste-
rior trascendencia, un encuentro en la vida
adolescente de Bello. Nos referimos a la
visita que Humboldt realizó a la colonial
Caracas de principios del siglo pasado. Al
paso del sabio investigador viajero desper-
tóse en el inicial poeta caraqueño un acen-
drado amor por las cosas de la naturaleza.
La ciencia revelaría la poesía.

Este encuentro, promisorio de futuros ha-
llazgos, aparece bellamente evocado por
Rodó en su ensayo "Juan María Gutiérrez
y su época", y con toda exactitud M. A.
Caro señala al respecto que "si considera-
mos la parte descriptiva de la Silva a la
agricultura de la zona tórrida, notaremos
que las majestuosas cordilleras, los abun-
dantes pastos, las plantaciones de añil, de
caña de azúcar, de cacao, descriptas en
sus viajes por Humboldt y Bonpland, re-
aparecen adornadas de imágenes y colores
en el poema de Bello".

*

Andrés Bello durante su estadía en Lon-
dres fundó —entre los años 1823 y 1826—
"La Biblioteca Americana" y "El Repertorio
Americano" y es, precisamente, en estas
revistas donde publica dos de sus poemas
más celebrados: la "Alocución a la poesía"
y la "Silva a la agricultura de la zona tór-
rida", ambas sin firma ni iniciales, lo que

mueve a decir a unos de sus críticos que
procedió "como aquellos arquitectos de la
Edad Media que después de fabricar una
catedral olvidaban grabar su nombre en
alguna piedra".

Para su canto elige la sombra tutelar de
los grandes maestros de la antigüedad
greco-latina, Píndaro, Virgilio y Horacio, y
a ratos, también el moderno ejemplo de
Góngora. Es de notar que su erudición es-
tética no constituye una prisión para su in-
spiración alentada en el tema netamente
americano. Así vemos la limpia fluidez de
su versificación utilizando las combinacio-
nes métricas que le ofrecen las Silvas, con
sus estrofas desiguales en que alternan
con los versos endecasílabos los heptasí-
labos.

Su "Silva a la agricultura de la zona tór-
rida" es un canto optimista, resplandecien-
te de tonificadoras realidades de una natu-
raleza nueva y pródiga. Al alcance inme-
diato de nuestras manos aparecen los fru-
tos. ¡Y con qué ternura teje la alabanza
de las cosas naturales! ¡Qué sencillo y su-
gerente es el ofrecimiento de sanas primi-
tividades!

"Y para tí el banano
Desmaya al peso de su dulce carga"

"No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es a la podadera, no al arado

Deudor de su racimo.
Escasa industria bástele, cual puede
Hurtar a sus fatigas mano esclava:
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulto prole en torno le sucede".

Y esta otra lírica alusión a una genero-
sa planta indígena de América:

"Y para tí el maíz, jefe altanero
De la espigada tribu, hinche su grano".

que también fué cantada por Longfellow
en "El cantar de Hiawatha".

"Canto americano de sosiego y esperan-
za nos ofrece Bello, afirmativo de la plen-
titud del hombre en el reino de una natu-
raleza exuberante que alberga el eterno se-
creto de levantar aún al espíritu más des-
acondado por la acción de pesimismo con-
tagioso de la asidua vida ciudadana, sin
largas pausas de agua, sol, aire y tierra!

Por todo esto clama al decimos en finos
versos sugerentes:

"¡Oh! ¡Si al fatal ruido
La dicha al fin supiese verdadera
Anteponer, que del umbral le llama
Del labrador sencillo,
Lejos del ocio y vano
Falso, el mentido brillo,
El ocio pestilente ciudadano!"

Y por todo esto, hombres de una ciudad
moderna y habitantes estremecidos de cen-
gojas en un mundo convulsionado, es que
hemos buscado hoy un aliciente en la evo-
cación de Andrés Bello, poeta iniciador del
canto a América.

Nicolás FUSCO SANSONE.



JUAN GUREWISCH. — SUBURBIO



WASYL RUDIK. — OTONO MATINAL



HERMANN MEISNER. — PINOS

TERCER SALON DE ACUARELAS

ORGANIZADA por el Consejo Cultural de la Asociación Cristiana de Jóvenes, se ha inaugurado una interesante exposición de acuarelas, en la que intervienen artistas nacionales y extranjeros. Hermosa iniciativa que ha culminado en tres salones, y que especialmente el presente, cuenta con destacados valores que representan una buena parte de los artistas que practican esta técnica. Merece el estímulo de quienes siguen atentamente estas nobles y bien inspiradas muestras, pues ponen de manifiesto el propósito de divulgar un arte del que hasta ahora, poco desenvolvimiento contaba entre nosotros, como para realizar exposiciones colectivas del carácter de la que destacamos.

No hay duda que la deficiencia de algunos expositores en cuanto a interpretar y realizar dicha pintura se hace presente; pero son más los que sobresalen con bastante acierto. Nuestra nota de hoy, que complementa con la información gráfica el juicio emitido en la edición diaria, desea insistir en algunos conceptos que nos parecen imprescindibles para que dicha pintura tenga el carácter de tal. En primer término, la acuarela debe trabajarse aguada; y en esto radica la primera dificultad para hallar la fuerza de color que interprete el sentir del pintor. No importa si sobreponiendo colores, o mezclándolos en el papel; este último es para nosotros el verdadero y más difícil procedimiento. Lo esencial es lograr esa hermosa y plástica transparencia, que sin poseer solidez de materia, dé un volumen, una forma; y ante todo el problema pictórico de la luz y la sombra, con la fuerza y el contenido necesarios como para sostenerse como valor. La falta de limpieza en el colorido, generalmente por incapacidad del que pinta, malograr la buena intención de éste, ya que calculada o espontánea, la pintura debe demostrar que quien la trata, posee la técnica necesaria que responda a su concepto.

Dos ejemplos que abonan favorablemente lo que decimos, los constituyen el trabajo de Berta "Mediodía estival" y "Paisaje" de Saint Romain. Trabajando distintamente, va que el primero calcula y ajusta correctamente, colocando el color necesario a su visión objetiva de la Naturaleza, el segundo es precisamente lo contrario, pues subjetivo y espontáneo, vibra con cuerdas más sensibles a su íntima emoción, que a la visión directa de la Naturaleza. Interpone ante ésta y él, su concepto plástico; logrando en manchas de singular soltura, interpretar los pictóricos, y desechando todo detalle que sea inconveniente para resolverlo en dicha forma. La pintura de Berta vive en esos detalles, pues el pintor elabora con ellos la fidelidad hacia la naturaleza, que sobrepone ante todo, fascinado por su belleza. Realiza con conciencia y verdad, dándose con cariño a la búsqueda del color y a la forma de todo aquello que compone el paisaje o rincón elegido, para pintarlo con exactitud. Siguiéndole, puede situarse a Musetti y Rudik, con obras bastante estimables, así como a Gurewisch en "Suburbio", donde un colorido algo iluminado contrasta con un primer plano de sombra bien resuelto. Meisner y Siniscalchi, Feldman, Cantú, Demarco, Alcúri, e interpretando picos nevados y montañas, acuarelas de R. Vigouroux.

Goaches de Castellanos y trabajos de Halty, en los que se plasma motivos criollos y de época. Muchos otros son los expositores que poseen méritos como para destacarlos, pero generalmente malogran su cuadro, luego de haber resuelto un buen trozo; y a ellos va nuestro aliento para desear se superen, y tengamos en próximos salones el placer de admirar sus obras.

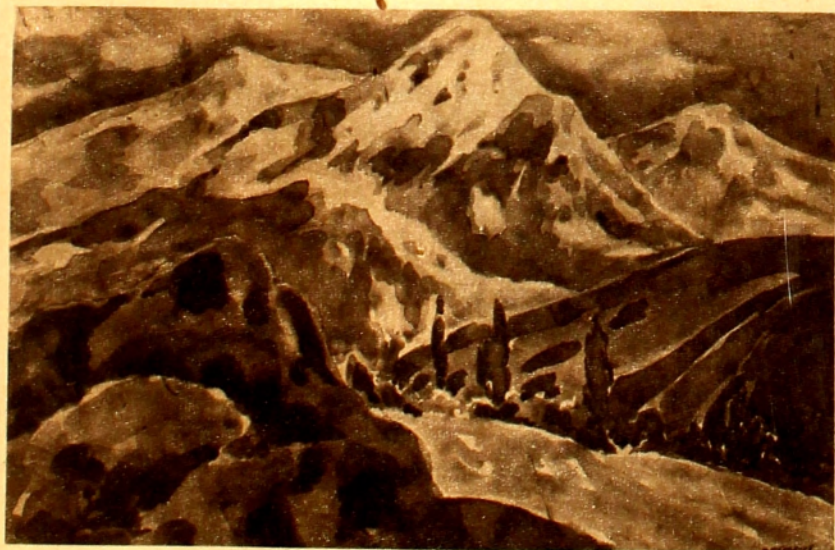
E. V.



SINISCALCHI. — ATARDECER



ALFREDO BERTA. — MEDIODIA ESTIVAL



RODOLFO VIGOUROUX. — PICOS NEVADOS



FRANCISCO MUSETTI. — "CASTILLO DEL LAGO"

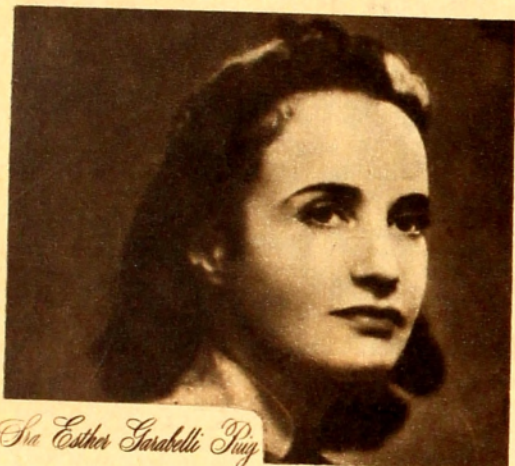


ENTREGA DE PREMIOS EN EL LOCAL DEL CLUB BOHEMIOS, UBICADO EN POCITOS, CALLES PEREYRA Y LIBERTAD. LA CAPITANA DEL CLUB CAPURRO RECIBE UN NUEVO TROFEO CONQUISTADO POR SU VICTORIOSO EQUIPO.



CLUB CAPURRO, QUE EFECTUA JORNADAS DEPORTIVAS EN EL PARQUE Y PLAYA DEL MISMO NOMBRE.

La Admirable Suavidad DE SU CUTIS



Sra. Esther Garabelli Puig

realza la belleza de la mujer uruguaya

Una destacada figura del gran mundo uruguayo, la Sra. Esther Garabelli Puig, declara: "Cremas Pond's significan nuestro aliado N° 1. Por eso las uso cada noche antes de acostarme y cada vez que limpio mi cutis durante el día".

También usted, amiga, debe brindar a su cutis la valiosa ayuda de las dos Cremas Pond's. El uso diario de Cremas Pond's hará que su cutis siempre luzca impecablemente limpio, suave y terso. Adóptelas sin vacilación... desde hoy mismo.



CREMA POND'S "C" LIMPIA Y NUTRE

Aplíquese sobre la cara y cuello para quitar polvo y pinturas. Límpiese bien. Sobre una nueva capa de Crema "C" dé palmaditas firmes hacia arriba. Luego retire el exceso de crema. Use cada noche y durante el día, cada vez que se limpie el cutis.

CREMA POND'S "V" PROTEGE Y SUAVIZA

Aplíquese sobre el cutis limpiado con Crema "C". Utilícese la crema "V" antes del maquillaje, sobre la cara y cuello. Con esta base su cutis recibirá el maquillaje sin dañarse, retendrá el polvo por horas y quedará protegido de la acción del sol y el viento.



PRIMER EQUIPO DE VOLLEY-BALL DEL CLUB FEMENINO CAPURRO, QUE HA CULMINADO EN RECIENTES TORNEOS Y ES DE LOS QUE MAS DESTREZA Y ORGANIZACION OSTENTAN.

VOLLEYBALL FEMENINO



TERMINADAS LAS COMPETENCIAS DE VOLLEY-BALL FEMENINO. SE REALIZAN AGRADABLES REUNIONES SOCIALES



CLUB BOHEMIOS, CONJUNTO DE LUCIDA ACTUACION EN EL DEPORTE FEMENINO.



CLUB STOCKOLMO, QUE PRESTIGIA LAS ACTIVIDADES DEL DEPORTE FEMENINO EN EL PRADO.

DIVERSAS instituciones deportivas vienen intensificando sus actividades desde que la temporada primaveral auspicia las reuniones al aire libre. Son varias las entidades que ofrecen la intervención de sus bien organizadas secciones femeninas, realizándose competencias atrayentes, en las cuales quedan expuestas la gracia, la destreza y la preparación adecuada de homogéneos conjuntos.

Capurro, Bohemios, Stockolmo, también algunas plazas de deportes y otros centros del deporte, dedican especial atención al desenvolvimiento del volley ball femenino, que en realidad constituye una de las pocas ramas de la cultura física de ritmo realmente aceptable para las damas.

La estación propicia ha permitido reanudar las interesantes jornadas, que cada vez cuentan con mayor número de participantes.

Dos campeonatos han transcurrido, culminando en ellos los equipos del Club Femenino Capurro.

Nuevas alternativas ofrecerá en el curso de estos meses la gestión del volley ball femenino, de suaves giros, acciones rápidamente variadas, pero sin imponer agitación violenta, lo que da agradable ambiente a sus exhibiciones y en ellas se cumplen las claras directrices de la educación física para este género de protagonistas.

(Acaba de ser puesta a la venta la segunda edición de la obra "Vida admirable de José Pedro Varela", de la que es autor nuestro compañero de redacción Sr. Alberto Lasplacés. Desde hace un tiempo, se hacía sentir la falta de este libro, cuya primera edición fué rápidamente agotada. De sus muchos méritos, — que la han impuesto como la mejor y más completa biografía escrita del gran reformador de nuestra escuela primaria, — no hablaremos ahora. Nos limitaremos, — aprovechando ese acontecimiento, de que el 24 de este mes se cumple un nuevo aniversario del fallecimiento de Varela, ocurrido en esa fecha del año 1879, — a transcribir el último capítulo del libro de Lasplacés en el cual se hace un acertado juicio de su gran obra, digna, por toda clase de motivo, de eterna recordación).

VIDA ADMIRABLE DE JOSE PEDRO VARELA

DESPUES de escribir estas páginas, ¿qué juicio es posible hacer de José Pedro Varela y de su obra? Si por razones ocasionales y transitorias pudo tener enemigos durante su vida, ¿cómo habrá de tenerlos hoy su memoria? El tiempo aniquila las pasiones, achata tierra sobre las mil pequeñeces de que está compuesta la existencia diaria, esfuma celebridades brillantes pero superficiales, sin arraigo ni prolongaciones, y extiende una inexorable y pardosa capa de olvido. Sólo emerge de cada época lo sobresaliente, aquello que después de existir se ha eslabonado a las épocas posteriores llegando hasta nosotros. Esa visión de las más altas cimas de los valores humanos, sin considerar la existencia de los valles que las unen, hizo que Carlyle y Emerson imaginaran que el romance de la humanidad podía sintetizarse en la historia de sus grandes héroes. Lejos de ese error de óptica, es legítimo, sin embargo, clasificar a los hombres de acuerdo con el bien que han hecho a la colectividad en que vivieron y a las colectividades que los sucedieron. En ese sentido se puede afirmar sin temor a ninguna exageración que José Pedro Varela ha sido uno de los más altos puros y fecundos valores humanos que ha producido nuestro país. Era de la pasta de los héroes por su inteligencia privilegiada y por su voluntad de diamante, pero lo fué mucho más por su ansia irrefrenable de realizar el bien a los demás sin pedir nada para sí, sin beneficiarse personalmente, sacrificando no sólo la otra posición mucho más ventajosa que en el seno de nuestra sociedad pudo haber conquistado con mucho menor esfuerzo, sino enajenándose las simpatías de muchos de sus más caros afectos. La inmensa mayoría de los hombres, impulsados por el instinto de conservación, no piensan sino en sí mismos, y si se enrolan en movimientos colectivos adoptan ideas religiosas sociales y políticas, luchan por alguna empresa que sale fuera del límite de lo individual, lo hacen, exclusivamente, por razones de interés personal. La historia de su vida prueba que José Pedro Varela fué uno de esos hombres superiores que obran exactamente en sentido contrario. Cuando volvió a Montevideo, en 1868, a los veintitrés años de edad apenas, traía ya su destino encarrilado en una sola pero suprema orientación, su recta senda trazada en medio de las posibilidades contradictorias de un medio desorganizado y anárquico. Como los profetas de que nos cuenta la Biblia, que desembarcaban en un país inflamado del verbo divino a predicar el arrepentimiento de los pecados y la penitencia, así llegó Varela aquella mañana en la nave que lo trajo de Estados Unidos. Desde entonces, a pesar de su extrema juventud, de las solicitudes imperiosas de su personalidad en formación, no pensó en sí mismo sino en los demás, en su país tan desgraciado, tan distinto a aquella gran democracia del Norte que acababa de admirar sorprendido y conquistado. El amor por sus semejantes lo llenó entero y ya no vivió más que para elevarlos, regenerarlos, civilizarlos. Su dignidad patriótica había sufrido una gran humillación y quería desquitarse de ella. Si la masa humana era aquí originaria y sustancialmente tan buena como en cualquier otro lado, ¿por qué los hombres eran en nuestro país tan desgraciados, tan desunidos, tan discolos? Y no encontró a la angustiosa pregunta más que una sola respuesta: porque eran ignorantes. Y poseído por esa gran verdad se dedicó a instruir a sus compatriotas, no sólo para hacerlos más sabios sino también para hacerlos más buenos.

Claro está que exageró los resultados que podrían obtenerse por medio de la instrucción; que olvidó otros factores importantísimos y tan decisivos en la formación de las sociedades humanas como el factor educacional; que obró en un sentido exclusivo, como un fanático ciego a las demás realidades. Pero está escrito que el hombre no podrá abarcar igualmente todos los problemas de la vida, y que para hacer triunfar una empresa de carácter colectivo le será necesario reconcentrar absolutamente todos los esfuerzos en un punto dado. Excelentes ideas las tenemos todos, por lo general. Lo que faltan son hombres capaces de compenetrarse de tal modo de esas ideas que lleguen a convertirse en hombres-idea, es decir, en elementos de acción por medio de los cuales las ideas llegan a triunfar. Esos hombres lanzados como un proyectil en una dirección fija, son los que mueven las sociedades, los que las obligan a abandonar las cómodas posiciones en las que se estancan irremisiblemente, los que las transforman y las deputan como esos fermentos inquietos que

revolucionan las sustancias orgánicas. Es que las sociedades son también organismos vivientes en los cuales luchan sin reposo las fuerzas dinámicas contra las estáticas, siendo el triunfo de aquéllas la ley de su vida.

José Pedro Varela fué eso, en aquella época de desperdicio de energías en que los orientales con la mejor buena voluntad del mundo, no atinando a ver claro en las causas de sus desventuras luchaban contra fantasmas hundiéndose cada vez

temientes contagiados de su fe que se incorporaron a su ejército atraídos por la elocuencia de su palabra y por el magnetismo de su ejemplo. Pero otro espíritu menos animoso que el suyo, menos compenetrado de la magnitud y excelencia de la obra emprendida la hubiera abandonado a medio hacer, vencido por las injustas y a veces irritantes resistencias que le caían al paso. Casi puede decirse que esas resistencias estimularon su fe, acrecentando su optimismo y su esfuerzo. La



más en el tango del que pretendían escapar. Entre una reducida clase culta desviada en inconsistentes ideologías, y un pueblo ignorante y sin brújula que sólo pensaba en la inmediata satisfacción de sus más primitivos instintos, Varela tuvo el coraje de condenar a los dos, exponiéndose a crearse solamente enemigos y obstáculos. Sin embargo, lo hizo, dando prueba de ser dueño de ese coraje civil mucho más difícil de poseer que el simple coraje personal que tanto se ha admirado en nuestro país hasta el punto de convertir muchas veces a los caudillos, es decir, a los más valientes, en árbitros de la sociedad. Eso no quiere decir que estuviera absolutamente solo en la cruzada como lo prueba el hecho de haber encontrado desde el primer instante animosos colaboradores, oscuros

misma enfermedad que lo abatió tan joven y que venía minando su organismo desde hacía años causándole largos y tremendos sufrimientos, no logró hacerlo renunciar a su propósito. No pudiendo levantarse del lecho dirigía desde él la instrucción primaria del país vigilando vidiendo cuenta de todo, sin olvidar el menor detalle. Muy seguro de sí mismo, temeroso de que interpretaran mal sus ideas o las aplicaran de un modo deficiente, exigía mucho de los otros y era severo sin llegar por eso a ser injusto. Mientras le fué posible controló personalmente la acción de sus subordinados, concurrendo a menudo a las escuelas, realizando inspecciones al interior, llevando a los maestros además del tesoro de sus indicaciones y enseñanzas, su buena palabra de optimismo y de aliento.

Cuando ya no pudo hacerlo así escribió infatigablemente, notas, circulares, memorias monumentales, traducciones oportunísimas que contribuyeron al mismo fin de aumentar la preparación y la eficiencia del magisterio nacional. Sólo por esa actividad formidable, por esa labor constante e ininterrumpida, se explica que José Pedro Varela lograra realizar una obra tan inmensa y delicada como fué la de dar al país una organización educacional que en pocos años lo colocó a la cabeza educacional de los de la América del Sur, haciendo fijar la atención en él y dándole un nuevo y honroso prestigio. Treinta y cuatro años tenía Varela cuando falleció. Estaba, pues, en lo mejor de su edad, en la época en que los hombres pasados los días azules de la juventud, ingresan en la madurez. Pero para su inteligencia privilegiada y su voluntad sin doblez no hubo juventud. Entró de lleno en la acción desde los primeros momentos, con el criterio ya hecho, sin vacilaciones ni dudas, poseído por su fe a la que no debería traicionar jamás a través de todas las vicisitudes y contrariedades. Su primera conferencia en la Sociedad Universitaria fué algo así como la toma de armas de los caballeros antiguos, la recepción de una orden sagrada que le imponía el sacrificio de la vida. Nada pidió para sí que no fuera el puesto de más peligro, el de mayor trabajo y responsabilidad. Desde enero de 1876 hasta mediados de 1877 en que fué aprobado su proyecto de Ley de Educación Común, desempeñó el cargo de Presidente de la Comisión de Instrucción Primaria de Montevideo, a cuyo cuidado estaba la de toda la República, honorariamente, y no por eso, a pesar de ser bastante difícil su situación económica, descuidó sus deberes sino al contrario, acrecentó su actividad y su empeño viendo acercarse la hora del triunfo. Ni los halagos de la ferrea, ni la consideración de su alto cometido, ni ambición alguna que no fuera la de hacer bien a sus compatriotas, empeñaron un instante la pureza de sus intenciones. Pensó en la posteridad, sí, como lo atestiguan muchos de sus escritos, verdaderas anticipaciones, pero no pensó en él sino en el país regenerado por la obra que había puesto en marcha y que esperaba que no se detendría más. Aguardó todos los bienes de la educación del pueblo; el bienestar económico, la paz entre las facciones en que estaba dividida la familia oriental, la adopción de métodos políticos regulares, el aumento de prestigio del país ante los demás países. Y no se equivocó. A más de medio siglo de su muerte su Uruguay es ya muy distinto y aunque no han desaparecido todas las imperfecciones que combatió con tan inquebrantable firmeza, se han amenguado considerablemente y hemos entrado en otra faz, más positiva y clara de nuestra historia. Nadie ha estudiado aún la participación principalísima que ha tenido la escuela primaria en la notable evolución producida, pero nadie tampoco se atreverá a negarla. Las nuevas y nutridas generaciones formadas en los bancos de la escuela, alimentadas por sus enseñanzas, alientan nuevos ideales de progreso y de tolerancia, y el organismo escolar que él creó y organizó, sigue su parabólica ascendente prometiendo nuevos días de gloria y fecundas jornadas de trabajo. Ese ha sido su premio, el que más podía halagarlo y satisfacerlo, ya que para eso luchó tan porfiadamente en una época nebulosa y difícil en que una empresa cultural tenía muchas menos probabilidades de triunfar que ahora. Actuando en un medio no tan modesto como el nuestro, de haber nacido en un país de mayor importancia e influencia, el nombre de José Pedro Varela hubiera adquirido una celebridad mundial o por lo menos continental paralela a las de Horacio Mann y Domingo Faustino Sarmiento, realizadores en Estados Unidos y en la Argentina de una obra semejante a la suya. Pero su campo de acción fué la más pequeña de las repúblicas americanas, la más pequeña y también quizá la más ingrata con sus hijos más selectos, y en una época en que no había conquistado aún en el concierto de las naciones el puesto honroso que ocupa ahora. Deber nuestro es, pues, hacerle plena justicia, elevarlo al lugar que le corresponde en nuestra historia, honrarlo no con artificiosos homenajes de chisporroteante y efímero palabrerío, sino haciendo conocer su vida admirable y su obra tan admirable como su vida a las generaciones infantiles y juveniles en las que puso toda su gran esperanza y por las cuales se sacrificó sorriente y feliz. Ejemplo, sobre todo, soberbio ejemplo de virilidad y de amor, capaz de acrecentarse en ritmos cálidos y generosos, de inspirar saludables imitaciones, de despertar en el fondo de las conciencias adormecidas o extraviadas el impulso altruista, de disciplinar energías rebeldes que se pierden en estériles disipaciones. Ese ha sido el objeto que me ha llevado a escribir esta obra que de mí no tiene más que la admiración y la gratitud que he sentido aumentar paso a paso a medida que he seguido, desde su juventud hasta su muerte, el desenvolvimiento de su existencia sonora que llega aun hasta nosotros, después de medio siglo de extinguida, con centuplicada fulguración.

Alberto LASPLACES.

CINE



LA REINA DE CORAZONES

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDIA MUSICAL EN TECNICOLOR "LA REINA DE CORAZONES", QUE TIENE DE INTERPRETES CENTRALES A LUCILLE BALL, VIRGINIA WEIDLER, WILLIAM GAXTON, TOMMY DIX Y HARRY JAMES Y SU ORQUESTA



DOS EN EL CIELO

SPENCER TRACY E IRENE DUNNE ENCABEZAN EL REPARTO DE UNA PRODUCCION M.G.M. DE ACTUALIDAD, QUE SE ESTRENA EL VIERNES EN METRO.

EL FUEGO Y LA NIEVE

QUIEN visita a Glacier Park apenas si advierte la presencia de las ochenta personas que pasan allí el verano, el otoño, el invierno y la primavera. El parque está abierto al público unos cuatro meses del año. Entonces centenares de miles de visitantes llegan en trenes y automóviles, llenan los hoteles, las cabañas, y una alegre muchedumbre da aire de fiesta a las montañas, los lagos, los caminos. A veces, entre los visitantes, se encuentran gentes del cine, príncipes europeos, mujeres extraordinarias. Pero esto pasa. Cuando más bello está el parque, con ese toque de candela que el otoño pone sobre el paisaje va no quedando para gozarlo sino los ochenta vigilantes. Los días se encogen. Llegan el mes en que no tienen sino ocho, casi seis horas, se cubren de nieve los montes, se hielan los lagos, y ahí están los ochenta vigilantes, en un mundo aislado, de leguas y leguas de caminos, de millas y millas cuadradas de extensión. Se oye radio por la noche, llega un correo, pero en torno sólo hay nieve, osos las copas negras de los pinos como muchedumbre de frailes que callan mientras brama el viento y se forman remolinos de nieve. En días de tempestad, a dos metros de distancia no se ve.

La mayor parte de los vigilantes son escandinavos. Sólo ellos pueden entender estas cosas. Pero aun en ellos hay instantes en que la soledad labra el alma. Se produce la "fiebre de las cabañas", como ellos la llaman. Se tornan triscibles, neuróticos. No se les puede hablar. Un día, sin cruzarse palabra, Erick y Grunnar salieron de la cabaña con sus patines y empezaron a correr sobre la helada superficie del Mac Donald. De pronto Erick no pudo soportar más la horrible tensión. Pasó como un rayo delante de Grunnar y se alejó en dirección a otro lago, a cuatro leguas de distancia, murmurando rabioso: "Aquí en el Mac Donald no se puede patinar con tanta gente..." Al volver la primavera, cuando otra vez los venados, se acercan temerosos a ver saltar las aguas, Erick y Grunnar se van solos al monte, contándose alegremente las mismas historias de siempre. Pasó la fiebre.

Pero también en el verano hay sus soledades. El enemigo de los bosques es el fuego. Un cigarrillo que tire encendido una persona descuidada puede quemar bosques que representan riqueza de millones y quizás de siglos de trabajo de la natu-

raleza. Los arbolitos que visten buena parte de los cerros no son sino eso: pequeños arbolitos, pero para serlo han gastado cincuenta años, cien años. El bosque alcanza su esplendor a los ciento cincuenta años. Y para defenderlo contra el fuego se ha organizado una de las más complicadas y activas campañas. Hay aviones que están listos para salir en cuanto llegase la noticia de un incendio, con paracaidistas que llevan los elementos esenciales para combatir el fuego y provisiones para tres días. Automóviles para transportar mulas, con equipos de montaña. Redes de teléfonos, telegrafos de señales, etc. Todo cubriendo una extensión que sólo en Montana es la tercera parte del Estado.

Para vigilar los incendios, en las más altas cumbres hay torres, donde una persona se pasa cuarenta días, sin dejar ni un instante los diez y seis metros cuadrados que tendrá su habitación. Ella misma cocina, arregla cada día su pieza, contesta las dos o tres llamadas diarias del teléfono que replica para saber que está ahí y que está viva. Cada ocho días llega un correo, con provisiones para la semana.

Hoy sirven en algunos de estos puestos, y también como paracaidistas, muchachos que se han negado a ir a la guerra porque su conciencia les impide matar a otra persona. He visitado un grupo de estos paracaidistas en las zonas de defensa de los bosques de Montana. El trabajo es duro, arriesgado, y lejos de lo que nosotros llamamos el mundo. Constantemente hay llamadas, los muchachos se ajustan los trajes, cargan el equipo. Llega el avión, y a los pocos minutos están en la línea de fuego que han escogido por razones religiosas. Montana tiene, quizás, la mejor escuela de apagar incendios y estos muchachos, con un sistema para guiar los paracaidas, como quien guía los caballos de un coche, logran aterrizar con una extraordinaria aproximación al sitio escogido. Lo peor — me decía un muchacho que acababa de llegar de una misión — es tirarse de la torre de entrenamiento, que no da tiempo para pensar: a mil quinientos pies, no hay problema. Me despidió de los muchachos, que se quedan plegando los paracaidas de seda. Afuera, y por muchas leguas, no se oye sino la mano del viento meneando la copa de los pinos.

Germán ARCINIEGAS.

Missoula, julio de 1944.



INGENIERO QUINTO BONOMI

SE HA CUMPLIDO UN MES, EL DIA 18, DEL FALLECIMIENTO DEL INGENIERO QUINTO BONOMI, UNO DE LOS MAS PRESTIGIOSOS TECNICOS DE LA INGENIERIA NACIONAL, CON DESTACADA ACTUACION EN EL EJERCICIO DE SU PROFESION, EN LA CATEDRA, Y EN EL DESEMPEÑO DE FUNCIONES PUBLICAS.

EL BIENESTAR DEL OBRERO EN TIEMPO DE GUERRA

CON anterioridad a la guerra el obrero inglés tenía garantido por ley el derecho a determinadas horas de trabajo y ciertas condiciones de seguridad que lo protegían contra accidentes de trabajo o enfermedades ocasionadas por su misma ocupación. Las circunstancias han cambiado tan fundamentalmente, que la entera organización legal respecto a la industria ha variado en su alcance y en su sentido. La ley dejó de contemplar los casos generales, para dar paso a una serie de disposiciones mucho más minuciosas y detalladas.

Los obreros trabajan mayor número de horas en ciertas industrias, y su labor es más enérgica, porque ellos mismos han decidido que así fuera.

La producción de las fábricas directa o indirectamente relacionadas con el esfuerzo bélico ha aumentado en una proporción que probablemente sólo conoceremos des-

pués de terminado el conflicto.

partes y consejos sobre cualquier problema familiar, económico, legal o médico que se le plantee. Este sistema no sólo se aplica a las fábricas sino también a los hombres y mujeres que sirven en las fuerzas armadas o auxiliares de la nación, con las inevitables diferencias de organización, alcance y detalle que es fácil imaginar. En algunos lados el tercer aspecto referente al asesoramiento ha alcanzado un gran desarrollo, ofreciéndose no sólo indicaciones bien intencionadas sino consultas técnicas. En otras partes se prefiere dirigir el consultante a una persona extraña que puede proporcionarle el auxilio experto que necesita.

Recordando siempre estas diferencias de detalle y alcance en la aplicación del sistema, veamos cómo funciona en uno o dos casos particulares.

Tomando como ejemplo una fábrica, la seguridad del obrero es atendida median-

Todas las transacciones en estas cantinas se hacen por intermedio de boletos ya que la necesidad, en la mayoría de los casos, de entregar cambio, producirá un recargo de trabajo en el personal.

Todo está organizado de modo que sea posible servir al mayor número de personas en el menor tiempo posible; los platos están ya servidos cuando suena la campana anunciando el almuerzo y en contados minutos las mesas se llenan de obreros.

El Ministerio de Trabajo exige que se mantengan cantinas de este tipo en todas las fábricas que cuentan con más de doscientos obreros.

Un cuerpo de inspectores realiza visitas periódicas para asegurarse de que la cantina se mantiene de acuerdo con el estándar impuesto por el Ministerio. Sin embargo muchas fábricas que cuentan con un número menor de obreros han accedido voluntariamente a mantener cantinas y en

do teatral y musical, porque no falta la orquesta o banda que amenice las reuniones y bailes.

Todas las dificultades técnicas que surgen al instalarse un escenario, recibieron adecuada solución en una fábrica donde basta pedir voluntarios para que aparezcan una buena docena de electricistas o carpinteros, dispuestos a demostrar su talento en una esfera distinta a la habitual. Por lo tanto no es extraño descubrir que el escenario tiene un sistema de luces sumamente completo y que los decorados son apropiados y humorísticos.

El salón está equipado con un bar en el que se sirve té, refrescos y un ligero refrigerio. El obrero puede venir acompañado de su familia o cualquier invitado, de modo que no sólo el trabajador disfruta de la representación, sino que comparte el momento de esparcimiento con los suyos.

A veces se realizan representaciones por artistas profesionales que han ofrecido sus servicios al gobierno para entretener a los obreros y soldados ya sea en Gran Bretaña o en ultramar.

Durante las Navidades se organiza una fiesta infantil a la que asisten todos los hijos de los obreros.

En las horas de trabajo, mediante un sistema de altavoces se transmite música ligera, canciones de moda, tonadas agradables que son muy bien recibidas por la mayoría de los obreros. Algunos han expresado desaprobación, pero se nos informa que se trata de un núcleo de perpetuos descontentos.

Por nuestra parte meditamos un momento sobre si la combinación de jazz y fatiga de máquinas, no es bastante como para producir descontento en una persona de oído delicado. Sin embargo, desde que están en minoría, tendrán que acatar la decisión de la mayoría que exclama con mucho énfasis: "música mientras se trabaja".

En algunas fábricas se ha organizado un envío mensual de cigarrillos, dulces, libros, para aquellos empleados que están sirviendo actualmente en las fuerzas armadas. Esta iniciativa ha sido recibida con entusiasmo por los beneficiarios que añoran todo lo que venga de la patria lejana.

Es frecuente que la organización de todo este sistema esté a cargo de una persona especialmente calificada en actividades de bienestar social.

Se ha descubierto que es preferible contar con una persona que posea un conocimiento completo de la psicología y condiciones de trabajo del obrero. De otro modo puede ocurrir que las iniciativas mejor inspiradas carezcan de suficiente atractivo para satisfacer al obrero, porque han sido elaboradas sin tener en cuenta su idiosincrasia.

Por otra parte la guerra ha causado una serie de problemas familiares económicos, materiales y espirituales que en la mayoría de los casos exigen soluciones rápidas y apropiadas. Esta situación compleja, que se agrava con el transcurso del tiempo, exige un tratamiento especial.

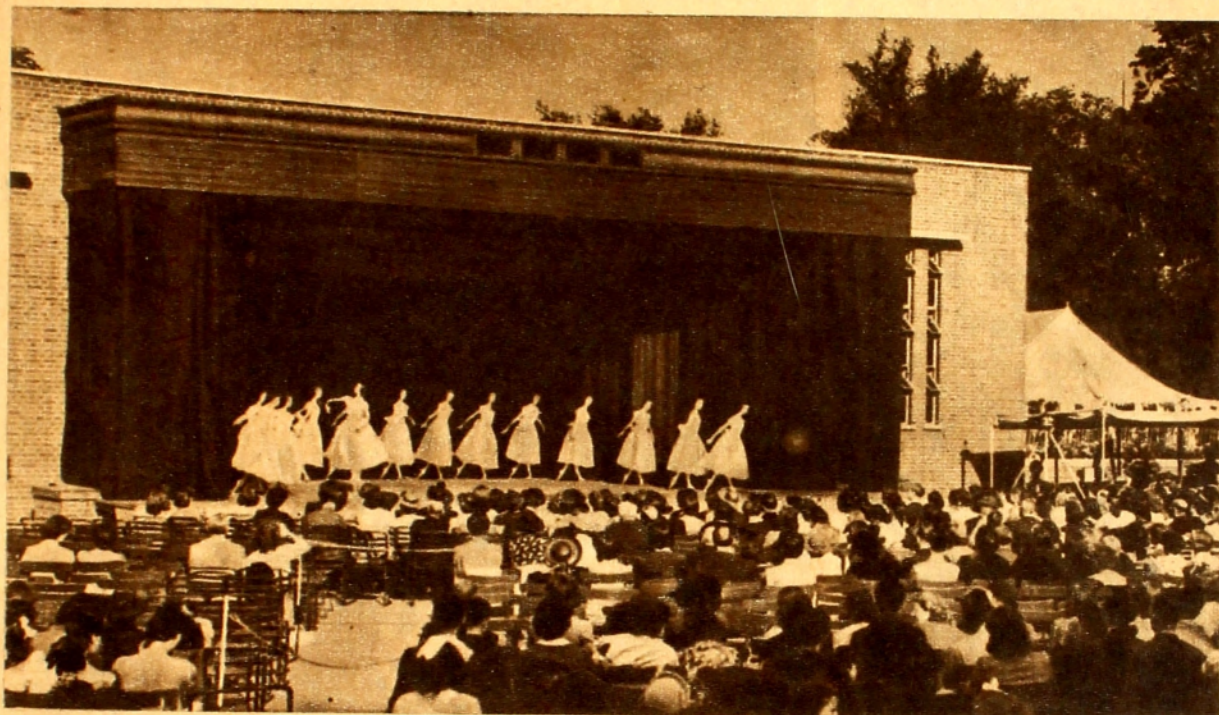
Una persona se encarga de ofrecer consejos, allanar dificultades y proponer soluciones. No es posible apreciar el resultado de esta iniciativa, sin realizar investigaciones más detalladas, pero es muy posible que no se haya obtenido tanto éxito como en cuestiones más concretas.

Es más difícil ordenar la vida de una persona que la cantina donde se le sirve el almuerzo, por mayores que sean las dificultades prácticas con que se tropieza en esta última actividad.

Sin embargo, por su sentido humano y por la preocupación que revela respecto a problemas de gran trascendencia, esta última iniciativa de los trabajadores sociales merece los mejores augurios.

Elisa PERCIVALE.

Londres, 1944.



ESPECTACULO DE BAILLETE AL AIRE LIBRE, PARA LOS OBREROS DE LAS FABRICAS

pués de terminado el conflicto. Además, la vida ha cambiado en todo sentido; la seguridad de los obreros no depende ahora solamente del cuidado que se preste a la maquinaria y sus peligros, sino de la protección contra ataques del enemigo que son exteriores a la fábrica misma. El racionamiento fué impuesto por la necesidad de mantener a la población bien nutrida, aliviando al mismo tiempo la tarea de los barcos que transportan provisiones desde otras partes del mundo.

Las posibilidades de recreo, luego de terminado el trabajo, han disminuido en forma apreciable como consecuencia de muy variadas causas: el blackout, la disminución de medios de transporte, la necesidad de ahorrar combustible y electricidad.

Por lo tanto, las autoridades del Ministerio de Trabajo y muchas empresas particulares, decidieron hace varios años estudiar el nuevo estado de cosas y unar sus esfuerzos para hallar una solución armónica y práctica.

Las diversas iniciativas que surgieron en ese momento, funcionan ya como organismos eficientes, aunque nunca se abandona la posibilidad de corregir y rectificar, siguiendo y aprovechando las lecciones de la experiencia.

Para concretar un poco la cantidad de medidas adoptadas en este sentido proponemos considerar el tema desde tres puntos de vista. En primer lugar es evidente que el obrero debe ser protegido contra riesgos de guerra, no sólo porque cada persona tiene derecho a recibir esa protección, sino porque en el obrero reposa la capacidad industrial de la nación, y nadie ignora la importancia que ha adquirido la fábrica en la guerra moderna. Casi podríamos decir que es un nuevo frente de combate.

Luego es necesario ofrecer al trabajador una alimentación nutritiva y barata, evitándole, al mismo tiempo, largos y tediosos viajes, que al cansarlo disminuyen su capacidad para el trabajo y congestionan el sistema de transporte. Finalmente, apartándonos del aspecto de comodidad material para concretarnos a su tranquilidad de espíritu y en general, satisfacción espiritual, se ha creído necesario proporcionarle esparcimiento, que le es difícil hallar en otras

te un sistema de vigilancia que anuncia con suficiente anticipación la proximidad de aviones enemigos. Las señales son varias y cada una de ellas indica alguna peculiaridad del ataque aéreo, la distancia a que se encuentran los aviones o detalles que puedan ser de utilidad.

Como es frecuente que no haya nada que informar, nos imaginamos que esas guardias en la azotea servirán para estrechar amables lazos de sociabilidad, comentándose las últimas noticias o algún sabroso detalle de la vida en la fábrica.

Las fábricas están provistas de amplios y numerosos refugios a los que deben dirigirse los obreros en caso de inmediato peligro. Cuando la situación no es tan crítica, se deja a los hombres y mujeres en libertad de decidir qué prefieren hacer, si permanecer en su puesto o buscar refugio.

Se cuenta con un servicio de primeros auxilios que atiende casos de menor importancia, especialmente aquellos producidos durante el trabajo.

En casos de heridos de mayor gravedad, por acción del enemigo, se les pone en las manos de una clínica especial. Este servicio de ARP (Precauciones contra raids aéreos) cuenta con un pequeño teatro de operaciones, un centro de limpieza a utilizarse en caso de ataque con gases y los mil y un instrumentos modernos que son indispensables para atender heridas, fracturas y lesiones.

Respecto a la alimentación, se han establecido cantinas que ya hemos mencionado refiriéndonos al ejército. Estas cantinas, que proporcionan comidas calientes a precios sumamente módicos reciben una mayor cantidad de carne y de té que cualquier otro establecimiento particular. Las raciones del obrero y del ejército, marina y aviación, son especiales, porque la naturaleza de su trabajo exige una alimentación más rica.

Los vastos comedores, con sus mesas bien ordenadas, dirigidos con eficiencia por un personal que la guerra ha reducido enormemente; se ven concurridos por la mayoría de los obreros. Sin embargo, para los que prefieren traer su almuerzo de su casa, se han dispuesto comodidades especiales.

ese caso son visitadas también por inspectores.

Donde se ha desplegado mayor originalidad e imaginación es en lo referente a diversiones. En una de las fábricas que hemos visitado se cuenta con un espacioso salón, con capacidad para varios centenares de obreros; pero por razones de seguridad se prefiere evitar las aglomeraciones y es frecuente repetir la obra o el concierto en varias ocasiones para dar oportunidad de asistir a todos los interesados.

Si el público lo quiere la última contribución de la sociedad dramática se mantendrá en el cartel durante varios días. Dentro de la fábrica se ha formado un mun-



ESCENARIO IMPROVISADO EN UNA FABRICA DE COVENTRY, DURANTE LA REPRESENTACION DE "SE ABATE PARA CONQUISTAR", DE GOLDSMITH.



PAREDES INACCESIBLES DEL CERRO, CUBIERTAS POR MATAS DE CLAVEL DEL AIRE, BLANCO



AGUA DE LLUVIA CAYENDO DESDE LA PARTE ALTA DEL CERRO

EL AREQUITA, CERRO DE LADERAS ABRUPTAS

CUANDO se estudiaron los primeros fósiles marinos hallados sobre la superficie de los continentes y se comprobó de una manera indirecta que muchas tierras emergidas estuvieron en otro tiempo cubiertas por las olas y se formaron a expensas de los sedimentos depositados en las cuencas ocupadas por mares se creyó que de la misma manera pudieron haberse originado la mayor parte de las masas de tierra firme.

Como ya se tenía una idea bastante precisa de los movimientos de báscula de las tierras, sometidas a lentos descensos o a

censos con los consecuentes avances y retiradas del mar, no existían dificultades para admitir aquel punto de vista.

Sin embargo, estudios más precisos, aunque no desvirtuaron tales suposiciones inclinaron a los geólogos a sostener una permanencia más o menos duradera de las cuencas oceánicas y de las áreas continentales. Partes de la corteza terrestre poco resistentes formadas en el fondo del mar podían llegar a sobresalir por intensos plegamientos originando cordilleras más o menos importantes. Pero tales hechos sólo se llevarían a cabo en áreas bien deter-

minadas mientras que las zonas abismales del mar y los grandes escudos o masas resistentes terrestres, conservarían inalterablemente sus características fundamentales.

En la América del Sur una potente masa de materiales de origen muy remoto que se extiende por gran parte del Brasil y que aflora en el Uruguay ha mostrado ser relativamente estable a través de los tiempos. Sus bordes han estado sumergidos alguna vez debajo de las aguas marinas, pero la porción más importante de su masa ha mantenido su carácter continental

desde las épocas más lejanas.

En nuestro país constituye el basamento cristalino, formado por rocas eruptivas y metamórficas. Los movimientos de báscula, el volcanismo, la sedimentación y los terremotos apenas han podido dislocarlo; sin embargo, la obra de la erosión no ha llegado a borrar totalmente de su superficie algunas irregularidades debidas a cambios geológicos que se operaron en épocas ya preteritas, acompañados por intensos plegamientos que hoy apenas pueden descubrirse.

Cuando el complejo de rocas del basamento hubo terminado de formarse, algunas masas eruptivas surgieron en puntos aislados hacia el exterior determinando un volcanismo que llegó a crear formas de relieve que la obra de la destrucción na-



GIGANTES PETREOS SOSTENIENDO UNA MASA DE PORFIDO A PUNTO DE DESPLOMARSE



HUECOS PRODUCIDOS POR LA HUMEDAD DEL LADO SUR



ARBORES QUE ALARGAN SU RAMAJE EN DEMANDA DE LUZ, SUPERANDO EN ALTURA A LOS ARBOLES INDIGENAS.

no ha podido borrar hasta hoy. Así en nuestro país en las zonas actualmente se encuentran los cerros de San Juan, las sierras Mal Abrigo, Animas, parte de la sierra de Minas, cerros de la región de Aiguá, que la erosión fué modelando hasta el aspecto actual.

Las alturas ofrecen una gran diversidad de formas: unas son redondas, otras truncadas, achatadas y algunas momentáneamente irregulares hasta el punto de presentar asperezas. Entre todas sobresale el cerro Arequita, constituido por una masa pórvida, que el río Santa Lucía rodea por el lado Norte, separándola del cerro de aspecto análogo, ya que este ofrece paredes en parte verticales y otras toscamente achatadas. Es admira-

ble el hecho de que el mencionado río corra precisamente por el angosto paso que separa a los dos cerros, aprovechando tal vez una dislocación ocurrida en época remota. Pero advertimos una vez más que dicha corriente fluvial nace a una distancia considerable de ambas alturas y pasa entre ellas llevando un caudal de agua apreciable.

Visto a cierta distancia desde el camino que viene de la ciudad de Minas, el cerro Arequita ofrece un magnífico espectáculo y en parte semeja la proa de un crucero de batalla. Una ingente masa de pórvido de laderas abruptas, de color grisáceo corona una segunda masa de despojos arrancados por la erosión a la roca primitiva, cubierta por gran cantidad de árboles, arbustos y pasturas, que le dan

un color verde que contrasta con el de la roca volcánica, cubierta de líquenes y clavetes del aire. La zona de despojos tiene suave pendiente y está cortada por algunos valles por donde corren algunos arroyuelos persistentes, y es muy húmeda después de las épocas lluviosas por la abundancia de los manantiales.

El Arequita no es muy alto. Apenas rebasa los 270 metros sobre el nivel del mar. Pero sus laderas son abruptas, impresionantes, y la separación toscamente columnar de algunos trozos ha dado lugar a la aparición de formas fantásticas que contornean el cerro. Aparte de la manifestación volcánica revelada en el aspecto de la roca y su manera de disponerse sobre las rocas más antiguas el Arequita debió haber sufrido intensas dislocaciones que provocaron profundas fallas en su masa, cuyas huellas se reflejan en algunas masas pulidas (espejos de falla) que aparecen en la porción meridional. Además la erosión modeló intensamente su masa provocando cavidades en las zonas más húmedas y más sombreadas, ampliando las junturas de la roca y cuarteándola por la acción de los rayos solares. La descomposición realizada por la humedad creó la extraña caverna que aparece al Sur del cerro, de la que el agua sale por filtración para alimentar un arroyuelo que corre hacia el San Francisco.

Siendo la más sombreada y por lo tanto la más húmeda la ladera Sur es la más atacada por la erosión y retrocede con relativa rapidez; la del Norte, menos empinada sufre la acción del agua que se desliza por la superficie de la roca y la de los rayos solares que producen una intensa fracturación. Es también en el Sur donde el bosque serrano tiene mayor desarrollo, y donde los árboles son más ávidos de agua. En la ladera opuesta el romerillo, el carobá, el molle serrano, la espina de la cruz, reemplazan al blanquillo, al tembetari, al arryán, la murta, la envidia, el chachal, que aparecen en las laderas sombreadas. A ellos se agregan la aruera, el coronilla, el camelón y un arbolito descubierto por Arechavaleta (Arechavaleta uruguayensis).

Tal vez en tiempos históricos al monte indígena se ha agregado un bosque de ombúes. Difícil es precisar la época en que estos árboles fueron traídos al lugar y que aparecen también en gran número a lo largo del arroyo Pan de Azúcar en Maldonado. Junto a las laderas abruptas del cerro, buscando la luz, han extendido verticalmente su ramaje, alcanzando sorprendente altura. Pero sobre ellos ha caído como una maldición la furia de los elementos; gigantescos bloques de roca des-



EL GUARDIAN DE LA GRUTA, SEPARADO POR LA EROSION DEL RESTO DE LA MASA PORFIDICA.

prendidos de las paredes del cerro los han sometido a duras pruebas. Los ombúes con sus raíces poderosas han rodeado a los intrusos dándoles firmeza. Pero la lucha no se ha detenido y los árboles extienden sus largos tentáculos mientras los bloques que ruedan derriban periódicamente a algunos ejemplares. El bosque impresiona como si en él hubiera terminado de producirse un cataclismo: por doquier yacen las ramas destrozadas, los troncos medio sepultados por los despojos, los bloques partidos al rodar desde lo alto. Sin embargo, reina en él una paz tan agradable, son tan dulces las melodías de los pájaros y tan bellas las flores de los clavetes del aire, que la atracción del lugar hace disipar por un momento la amenaza de un desastre.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



PAREDES ABRUPTAS DEL CERRO, AHUECADAS POR LA ACCION DE LA HUMEDAD Y MODELADAS POR EL AGUA DE LLUVIA QUE SE PRECIPITA FORMANDO CASCADAS.



CERRO AREQUITA VISTO DESDE EL CAMINO QUE LLEVA A LA CIUDAD DE MINAS

Horacio Quiroga, "el más grande de los cuentistas iberoamericanos"

En el diario "El Tiempo", de la ciudad de Bogotá, encontramos este juicio sobre la personalidad literaria del uruguayo Horacio Quiroga, al que se proclama el "más grande de los cuentistas iberoamericanos."

EN ediciones admirablemente correctas, de una sobriedad de buen gusto, viene publicando el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, con sede en la Universidad de Nueva York los "Clásicos de América". Intervienen en la publicación de las obras que llevan este título general, varios ilustres profesores de las Universidades de México, de Cuba, de North Carolina, de Puerto Rico y de Washington. Es editor en jefe de la Revista Iberoamericana, que sirven de orden al instituto antes

citado, nuestro compatriota el eminente crítico don Carlos García Prada, autor de ensayos tan sustanciosos como el prólogo a la antología de poetas colombianos y el estudio intitulado El Paisaje en Guillermo Valencia. García Prada, uno de los colombianos que con mayores veras honra a su patria en el exterior, dirige con acierto admirable y erudición de la mejor ley, la publicación de los volúmenes "Clásicos de América". El primero de tales volúmenes, Antología de González Prada, el genial y medio desequilibrado prosador y poeta peruano, presenta, tras eclipse de medio siglo, a un extraordinario ingenio, de indiscutible originalidad. El segundo volumen, prosas y versos de José Asunción Silva, lo preparó con verdadero amor, el profesor García Prada. El tercer tomo consagrado a Horacio Quiroga "Sus Mejores Cuentos", va precedido de un erudito y concienzudo estudio del señor John A. Crow, profesor de la Universidad de California. En nuestro país nadie, de que el autor de

esta noticia sepa, conoce los cuentos de Horacio Quiroga. "Para Quiroga — escribe el profesor Crow — el cuento era un género esencial y eterno. Lo amó con pasión y estudio su técnica con lealtad y tenacidad ejemplares. Aspiró a la perfección y la alcanzó muchas veces, poniéndose en el nivel a que no han llegado más de diez en el mundo occidental, así de Europa como de América".

En el estudio crítico y biográfico a que me refiero, el erudito profesor analiza la obra extensa de novelista del escritor uruguayo contemporáneo de José Enrique Rodó, combatido en su tiempo, y que por haber reflejado en sus frecuentes estupendas páginas, el paisaje, la vida social, en una tiene de raro que ocupe, si es que ya no lo ocupa, un lugar más perdurable que el delicioso renacimiento de los "Motivos de Proteo", en la consideración de las futuras generaciones uruguayas. Porque no debe olvidarse que los pueblos de este he-

mislerio se empeñan en encontrarse a sí mismo, y que las obras literarias inspiradas en Alejandría o en Bizancio, en los bulevares parisenses o en el barrio latino, serán siempre un poco exóticas en el medio americano. Pudieron celebrarse hace medio siglo a manera de brote literario que satisfacía en cierto modo el snobismo de lectores saturados del espíritu francés. Pero a medida que el alma hispano-americana se habituó al medio propio, el paisaje terrigeno en lo telúrico y en lo espiritual, anhela crear en literatura y en arte obras que expresen más íntima y exactamente su vida, que es de suponer tenga algo de original y propio. Aunque no lo haya dicho, compréndese que para representar en la serie de "Clásicos de América" al Uruguay, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana prefirió entre los autores de esa nación a Horacio Quiroga, quien vivió intensamente la vida, en las ciudades y los campos, de su país natal. El profesor californiano, en límpida y severa prosa, confiesa su admiración por el un tiempo desdeñado cuentista uruguayo. Como todo escritor de origen europeo es algo atemlense, y "moimeme", que dijo Lafontaine, celebramos en los cenáculos literarios los deliciosos apólogos de Rodó, de un aticismo alejandrino, pero sentimos que hay más alma autóctona en Quiroga que en el estilista montevideano.

Prueba irrecusable de la cultura superior de la Unión Americana es este consagrarse sus insignes profesores al cultivo de la lengua española. Sólo en este portentoso país concíbese que en medio de las tareas gigantescas de la guerra universal, las universidades dediquen el ingenio de sus profesores y los recursos de sus rentas a editar, como nunca se editaron en tan noble y hermosa forma, las obras de los ilustres prosistas y poetas de Hispano-América. Admira el interés con que profesores como el señor John Crow estudian la vida y la obra de escritores hispano-americanos. Basta decir que el citado erudito cita en seis páginas las fuentes de que se sirvió para componer su profundo y ameno estudio sobre Horacio Quiroga.

Es penoso anotar que en Colombia desconocemos las novelas y los cuentos de este insigne uruguayo, al cual califica el profesor californiano de "el más grande de los cuentistas iberoamericanos".

Cuatro volúmenes de "Clásicos de América" lleva publicados el Instituto en donde Carlos García Prada nos representa a los colombianos, y cuando en la prensa literaria del continente se celebra la publicación de esas obras, en nuestro país nada se ha dicho de la ingente tarea realizada por las universidades estadounidenses en pro de la cultura indoeuropea.

Pero retorno a Quiroga, cuyos cuentos, en donde se percibe el relámpago genial que ilumina seres de psicología anormal, me tienen fascinado. A semejanza de los mejores poetas que han sido, Horacio Quiroga posee un alma "duplex". Una es angélica y la otra demoníaca. El demonio lo persigue. El demonio persigue y atormenta a los creadores de belleza, sin duda envidioso de que puedan o pretendan imitar al supremo artista. Acechó la fatalidad a Quiroga, con saña que parecía conciente. Las armas de fuego fueron en su vida fatales. Al acomodarse su padre, un día que cazaba en canoa, a la deriva, en aguas de un río, escapósele un tiro de la escopeta, dándole muerte.

La tragedia ocurrió en medio de toda la familia Quiroga. La madre de Horacio, joven aún, contrajo matrimonio con hombre bueno, a quien quiso de verdad el hijoastro. Pero un día el nuevo sostén de la familia suicidóse ante la perspectiva de una grave enfermedad. A su vez ensayando Horacio con un amigo arma de fuego, dióle involuntariamente muerte. Finalmente el insigne cuentista, en situación semejante a la de su padrastro, puso fin a su existencia. El hábito demoníaco, como a Silva, como a Lugones, lo persiguió cruelmente hasta el último momento de su vida.

Dos clases de cuentos compuso Quiroga, de distinto género. Unos evocan la manera de Poe, son rápidos esbozos de psicología anormal; los otros fueron escritos para los niños. Los tituló "Cuentos de la selva", y en ellos hace hablar a los animales, con la difícil ingenuidad que han empleado bien pocos autores. "Las medias de los flamencos" y "La abeja haragana", son modelo en el difícil género en que no pasan de diez los autores que puedan recordarse.

Entre los autores hispano-americanos admirados por Quiroga — escribe el profesor Crow — figuraba por sobre todos José Eustasio de Rivera, a quien llamaba "el poeta de la selva". Rivera respondió con igual entusiasmo por las obras de Quiroga, e inició con él una correspondencia que continuó hasta la muerte del gran poeta y novelista colombiano. Para Quiroga "La Vagabunda" era un inmenso poema de la selva que "vibraba con un pulso épico no alcanzado jamás en la literatura americana".

Quizá sean estas las primeras líneas que se escriben en Colombia sobre el extraordinario cuentista uruguayo. Queda de mi parte cumplido en pobre estilo este deber de admiración.

Julio de 1944.

Max GRILO.

Ella piensa...

Buen mozo... y distinguido!

Reconozco el aroma de

su irreproachable cabellera!



... es la original e inconfundible



Loción Colonia

ATKINSONS

Ahora su perfumería o farmacia tienen existencia de Loción Colonia Atkinsons en sus 5 tamaños.

INFORMACION LOCAL



EN HOMENAJE A LUIS COMPANYS, SEGUNDO PRESIDENTE DE CATALUNA, LA MUNICIPALIDAD DE MONTEVIDEO DIO SU NOMBRE A UNA PLAZUELA DE LA CIUDAD, REALIZANDOSE EN ACTO PUBLICO LA INAUGURACION DE UNA FUENTE DONADA POR LA COLECTIVIDAD CATALANA. RODEAN EL MONUMENTO UN GRUPO DE NIROS VESTIDOS A LA USANZA CATALAN, Y APARECE DESTACADO EL GRUPO ESCULTORICO QUE LA ORNA, SIRVIENDO DE FONDO AL BUSTO DE COMPANYS UN GRUPO DE "SEGADORS", ALUSION A UNA ESTROFA DEL HIMNO CATALAN.



CEREMONIA REALIZADA ANTE EL EDIFICIO DEL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA, EN HOMENAJE AL DR. ALEJANDRO GALLINAL, COLOCANDOSE UNA PLACA CONMEMORATIVA. OBRA DEL ESCULTOR ZORRILLA DE SAN MARTIN.



LOS COMPETIDORES DEL RAID "BATALLA DE SARANDI", REUNIDOS MOMENTOS ANTES DE LA LARGADA.

Nº 27
OBRAS
MAESTRAS

LA GIOCONDA
LEONARDO DE VINCI

LOS REYES KASSITE DE BABILONIA

HALLAZGO EN LA CAPITAL DE KURIGALZU

LA Dirección General de Antigüedades del Gobierno de Irak ha terminado la tercera serie de excavaciones en Dur Kurigalzu, capital de los reyes Kassite, de Babilonia, desde el siglo XV en adelante. Sayid Taha Bakir, asesor artístico, conservador del Museo de Irak, y Director de las excavaciones, ha facilitado los resultados de estos trabajos.

Se estableció la identidad de la ciudad de Kurigalzu, escribe Mr. Bakir, por la vasta ruina conocida como Ager Guf, mojon familiar de la llanura a unos 32 kilómetros al Oeste de Bagdad. Los arqueólogos no habían puesto atención en este lugar hasta el año 1942, cuando fue elegido por nosotros para intensas excavaciones. Dos consideraciones pesaron sobre nuestra elección: primera, las extensas relaciones extranjeras de los reyes Kassite se conocen a través de tales documentos como las famosas cartas de Amarna; segunda, el paraje era fácilmente accesible a los visitantes de Bagdad. Al procederse a la primera excavación fue fácil determinar los cuatro costados del enorme "ziggurat", o torre escalonada, cuyos restos todavía se elevan a más de 56 metros de altura. Sobre el costado Este se encontró una triple escalinata que arranca de una extensión pavimentada exactamente igual al "ziggurat" construida por el mismo rey en Ur de los Caldeos. En 1943 esta extensión nos condujo pronto a las ruinas de tres grandes templos. Sus paredes, en algunos sitios, de cuatro metros de espesor, estaban en condicio-

nes de facilitarnos el poder techar algunas habitaciones para los fines de exhibición. Por todas partes ladrillos grabados con el nombre y títulos del rey Kurigalzu las había construido; su nombre se repetía al lado de el del dios Enlil en una veintena de enormes espigones de piedra sobre los que habían girado puertas. En dos ocasiones diferentes el fuego destruyó estos edificios y los incendios, cuyos vestigios comprobamos, podían fácilmente eslabonarse a la destrucción de la ciudad, primeramente por el rey asirio Adad-Mirari I, y más tarde por Tiglathpileser I. En determinado lugar, entre las vigas carbonizadas del techo, hallamos fragmentos de una estatua de tamaño mayor al natural del rey Kassite, cubierta completamente por una relación de sus obras, inscriptas en el antiguo lenguaje sumerio, empleado para tales textos. Nuestros más recientes trabajos nos condujeron a una elevación al Oeste del "ziggurat" que resultaron ser las ruinas del Palacio Real. Aquí diversas reconstrucciones, e infinidad de tejuelas de arcilla con fechas inscriptas, que se hallaron a diversos niveles, han comenzado a corregir la hasta ahora confusa sucesión de la dinastía Kassite. Por ejemplo, un escriba sentado en la portada del Palacio para tomar nota de los proventos reales, había dejado unas cincuenta copias de recibos fiscales durante los reinados de los dos monarcas Kudur-Enlil, y Kashtilash, que altera la lista real tradicional, colocando estos dos nombres antes del de Kurigalzu III.



VISTA GENERAL DE LAS EXCAVACIONES EN DUR KURIGALZU, 32 KILOMETROS AL OESTE DE BAGDAD, CAPITAL DE LOS REYES KASSITE DE BABILONIA, DESDE EL SIGLO XV A.C.

Buen Gusto

Y SENTIDO PRACTICO



Obsequie un reloj Tissot y demostrará su buen gusto y sentido práctico.

La sobria belleza de sus cajas y la solidez de sus máquinas antimagnéticas, son la máxima expresión de la industria relojera suiza.

Los relojes Tissot están a cubierto de cualquier percance por medio de una efectiva POLIZA DE PROTECCION, que cubre hasta las roturas causadas por accidentes.

Tissot

Científicamente Antimagnético



JOYERIA
la Royal
Av. 18 de Julio 913

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS
Joyeria Paris
Av. 18 de Julio 1429

Biarritz
JOYAS
Sarandí 661

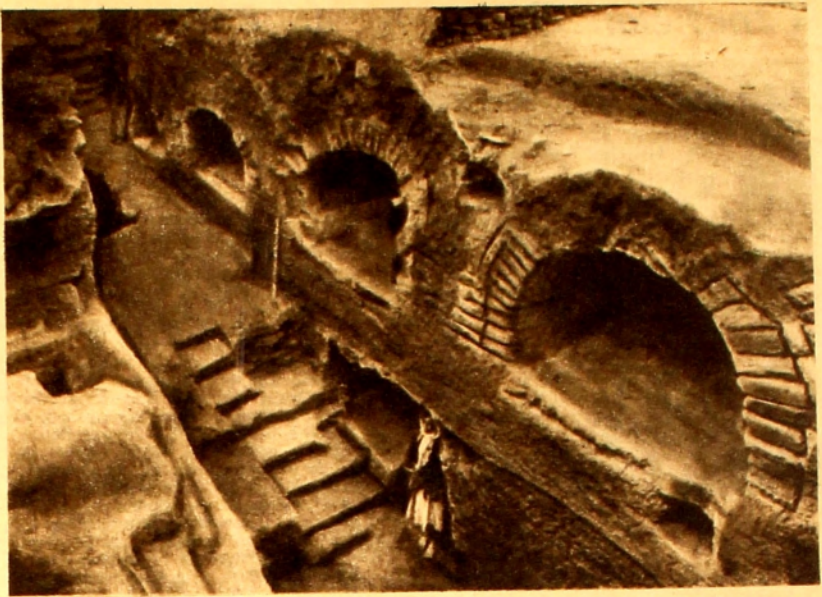
A. REVELLO & Cia.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271



TABLETAS DE ARCILLA DE DUR-KURIGALZU, DESCRIPTAS COMO RECIBOS FISCALES DE LA EPOCA DE LOS REINADOS DE VARIOS MONARCAS KASSITE. CADA UNA LLEVA SU FECHA.



EL "ZIGGURAT" O TORRE ESCALONADA CONOCIDA POR AGER GUF, MOJON FAMILIAR, VISTA TOMADA DESDE LAS CONSTRUCCIONES DEL TEMPLO DE DUR-KURIGALZU.



LA CABECERA DEL COMPARTIMIENTO DEL TESORO EN DUR-KURIGALZU, SOBRE EL CUAL ESTA LA OBRA DE LADRILLO DE UN POSTERIOR PALACIO DE LOS REYES.

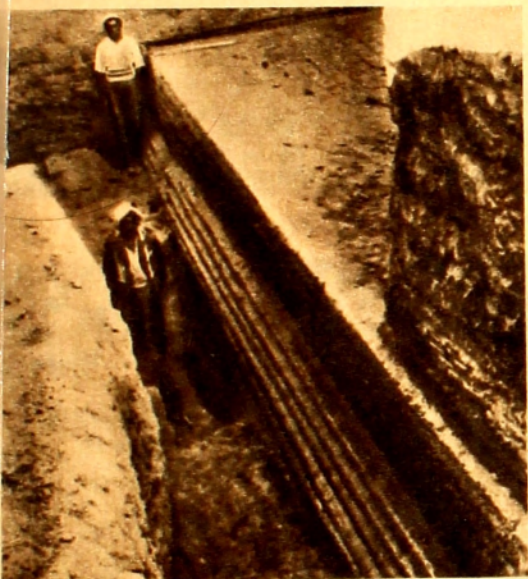
DEPOSITOS ABOVEDADOS PARA GUARDAR VINOS. LAS PAREDES DE ESTE PALACIO Y LAS DE LOS TEMPLOS TIENEN EN ALGUNOS LADOS CUATRO METROS DE ESPESOR.

El "Palacio del Universo" E-Gal-Ki-Shar-Ra, estaba construido pródigoamente con muros de cuatro metros de espesor, y frescos brillantemente pintados. Las secciones hasta ahora excavadas incluyen largas hileras de almacenes abovedados y una cámara de tesoro con triple hilera de mesas con pedestal, alrededor de las que se hallaron esparcidos fragmentos de oro, plata, y otros objetos de valor, arrebatados de sus encajes indudablemente por ladrones que se introdujeron en las ruinas.

(Traducción de Mario BORDONI.)



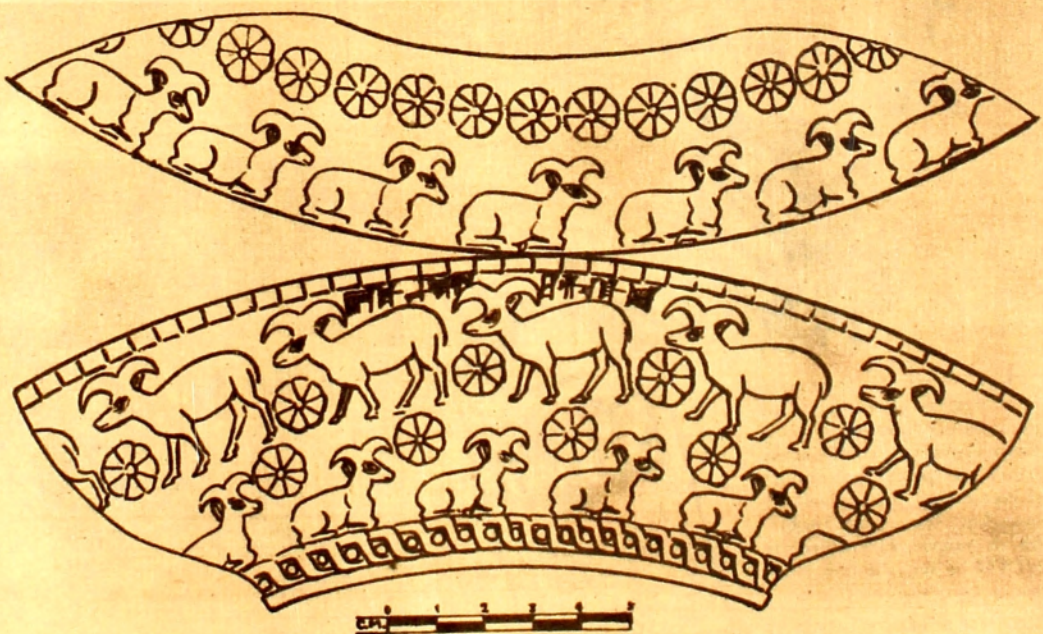
DESPUES DE ELIMINAR UNA SOLIDA PLATAFORMA DE LADRILLOS, QUEDO AL DESCUBIERTO LA CAMARA DEL TESORO. A LA IZQUIERDA SE VEN EN EL MURO LOS SOSTENES PARA LOS PIES EN TODA LA ALTURA DE UN POZO QUE HICIERON LOS LADRONES EN UN PERIODO POSTERIOR.



UNA INEXPLICABLE PLATAFORMA DE LADRILLOS QUE SELLABA LA CAMARA DEL TESORO DE KURIGALZU, EN LA QUE LOS INVESTIGADORES HALLARON VESTIGIOS DE ORO Y OBJETOS DE ARTE.



CABEZA DE MAZA ESCULPIDA, HALLADA EN LA CAMARA DEL TESORO.



DESARROLLO DE UN DIBUJO DE LA MAZA REAL DEL REY KURIGALZU LUCIENDO SU NOMBRE GRABADO EN CARACTERES SUMERIANOS CUNEIFORMES.

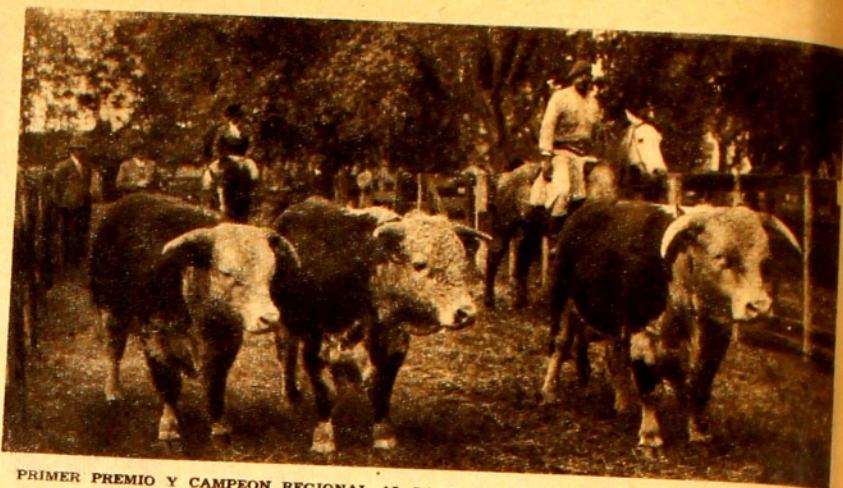
Exposición Ganadera de Paysandú



EL SECRETARIO DEL MINISTERIO DE GANADERIA Y AGRICULTURA, SR. LUIS P. BONAVITA, INAUGURA LA EXPOSICION DE PAYSANDU.

CON el concurso de las Sociedades Rurales de Paysandú y Río Negro se realizó en la ciudad sanducera la Exposición anual de Reproductores y FERIA Ganadera. El contingente de seleccionados expuestos en esta oportunidad no fué de acuerdo con la jerarquía y prestigio de la región, siendo su número reducido, si bien dentro de los escasos lotes hubieron algunos de buena calidad. El interés en las adquisiciones guardó relación con la categoría del torneo, habiéndose vendido los reproductores bovinos a precios comunes en cualquier remate feria.

En representación del Ministerio de Ganadería y Agricultura concurrió el Subsecretario de dicha cartera, Sr. Luis P. Bonavita, estando también presentes el Sr. Ministro de Obras Públicas Don Tomás Berreta y los representantes nacionales por el departamento Sr. Amado y Payssé Reyes. Inició el acto oratorio el Sr. Presidente de la Rural de Paysandú, don Carlos Arocena, para exponer ante los Poderes Públicos una serie de problemas relacionados con el desarrollo de la ganadería e industrias rurales. Luego ocupó la tribuna el Dr. Juan V. Alaorta, presidente del Frigorífico Nacional quien se refirió a múltiples aspectos



PRIMER PREMIO Y CAMPEON REGIONAL AL LOTE DE TOROS HEREFORD. — EXPOSITOR: CABANA "NUEVA MEHLEM", DE LA SUC. LORENZO SALVO.

de la industrialización de la carne y con preferencia al futuro que le está reservado a la planta industrial de Casa Blanca, como factor comercial y de estímulo en la producción granjera de Paysandú. El Sr. Luis P. Bonavita hizo uso de la palabra en nombre del Ministerio de Ganadería, exponiendo la acción que en favor de las industrias agropecuarias viene imponiendo el gobierno.

no, con una preocupación constante por el mejoramiento del hombre de campo, dando por último por inaugurada la Exposición Ganadera de Paysandú, felicitando a todos aquellos que colaboran desde distintas posiciones en pro de una ganadería mejor, de acuerdo con las futuras exigencias de los mercados consumidores.



GANADORES DEL PREMIO CONJUNTO EN LA RAZA SHORTHORN. — EXPOSITOR: CABANA "SANTA MARIA", DEL Sr. CARLOS AROCENA.



1er. PREMIO RAZA PERCHERON, CABANA "EL RUMBO", DE A. VAZQUEZ VARELA E HIJOS



PRIMER PREMIO RAZA CRIOLLA. — CABANA "SAN FELIPE", DEL Sr. RENE F. GIGENA



CARNERO CORRIEDALE, CAMPEON REGIONAL. — ESTANCIA "LUIS MARIA", DE FELIX Y LUIS HOFFA



LOTE DE TOROS NORMANDOS, PRIMER PREMIO. — EXPOSITOR: DOCTOR JACINTO D. DURAN



"No hay como
Silvo
para limpiar la platería"



Las piezas de plata, que tanto realzan el refinamiento de un hogar, merecen un cuidado especial. SILVO actúa sobre la plata, puliéndola suavemente, sin rayarla y otorgándole ese precioso brillo de nueva. El empleo de SILVO es sencillísimo: ahorra tiempo y trabajo.

ASEGURESE DE QUE SUS SIRVIENTES
USEN SIEMPRE **Silvo**

Tarzan

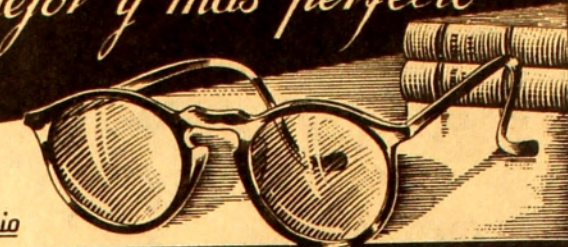
por EDGAR RICE BURROUGHS

ATAQUE PSICOLOGICO

Lo mejor y más perfecto

Optica
Heider y Fornio

ANDRES FORNIO & CIA 18 DE JULIO 1922
FRENTE A LA DIAGONAL ACORRADA



Casa Goler

SECCION HOMBRES

prendas prácticas PARA EL HOGAR



ROBE DE CHAMBRE
lana fantasía
de gran moda

\$17.50



SACO
PIJAMA
de tricoli-
na o tuser
envivados

\$5.80

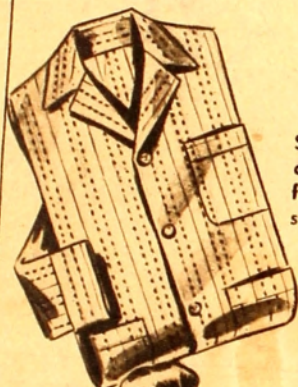


SACO de sola-
pa en tuser
mercerizado

\$5.40

SACO PIJAMA
de fuerte tela
fanta-
sía

\$3.90



TRAJE PIJAMAS
en piqué de hilo
blanco envivado,
6 bolsi-
llos

\$9.50

PANTUFLAS
pullman en cue-
ro bordeaux
y verde, con
suela

\$3.90



PANTUFLAS de
cuero, forro ba-
dana y planta
agumizada

\$2.50

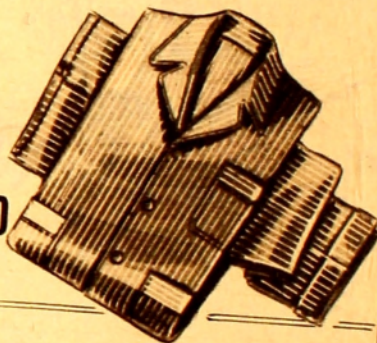
SACO de sola-
pa en brin ex-
tranjero

\$4.50



TRAJE PIJAMAS
en tela satina-
da, pantalón con
bolsi-
llos

\$12.00



TRAJE PIJAMAS
en tricolina ame-
ricana con vivos
de se-
da

\$10.50

TRAJE PIJAMAS
en hilo de Irlan-
da, colores lisos

\$8.00

TRAJE PIJAMAS
en fina tricoli-
na de aguas,
satina-
da

\$14.00

TRAJE PIJAMAS
de tricolina blan-
ca, vivo y ala-
mares
de seda

\$8.50



En NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

